



HAL
open science

La transformación cultural en la España contemporánea: La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez, Elíes Furio Blasco

► **To cite this version:**

Matilde Alonso Pérez, Elíes Furio Blasco. La transformación cultural en la España contemporánea: La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua. 2007. halshs-01226123

HAL Id: halshs-01226123

<https://shs.hal.science/halshs-01226123>

Preprint submitted on 8 Nov 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La transformación cultural en la España contemporánea

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez, Université Lyon 2

Matilde.Alonso@univ-lyon2.fr

Elíes Furió Blasco, Université Lyon 3

elies.furio-blasco@univ-lyon3.fr

Año de elaboración 2007

1 INTRODUCCIÓN

La cultura en España ya había conseguido trazar un camino de democracia y libertad durante el franquismo. En 1977 el poeta Vicente Aleixandre obtuvo el premio Nobel de Literatura, una recompensa a los méritos del escritor y a la misma cultura española que había sobrevivido a la dictadura. Al año siguiente, la Constitución Española definía el marco de vuelta a la normalidad.

Un activo fundamental del logro y consolidación de la nueva sociedad española democrática y de su presencia internacional ha sido y es la cultura y, más específicamente, la lengua española. Se trata de un activo cuyos méritos son del conjunto de países hispanohablantes y no únicamente de España. Y, también se trata de un hallazgo para España en tanto que no era consciente del valor universal de la lengua. En estas páginas se aborda el estudio de la cultura y la industria cultural de la España actual.

Este trabajo es una versión detallada de otro más amplio publicado en Francia¹ que tiene como tarea mostrar las principales transformaciones que la sociedad española ha experimentado desde la Transición española a la democracia. Un objetivo al que se le une, al mismo tiempo, una misión: la necesidad de poner, sobre todo desde fuera, una mirada nueva sobre la España actual.

2 CULTURA FRANQUISTA Y CULTURA LIBERAL

La guerra civil de 1936-39 y el triunfo de Franco supusieron el fin de la cultura que España había vivido durante los años 30 en la que se acumularon las llamadas generaciones del 98, del 14 y del 27. Muchos intelectuales y artistas (Miró, Juan Ramón

¹ Matilde Alonso Pérez, Elies Furió Blasco, Christel Birabent Camarasa, (2008): *Panorama de l'Espagne contemporaine ou trente ans de transformations politiques, économique, sociales et culturelles*, Ellipses, Paris.

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

Jiménez, Casals, José Gaos, Sánchez Albornoz, María Zambrano, Pedro Salinas, Luis Cernuda...) apoyaron a la República y optaron por el exilio. No faltaron intelectuales de la derecha que apoyaron a Franco, como Ramiro de Maeztu, asesinado en 1936 y Eugenio d'Ors, o que se incorporan a la España nacional, como Marañón, Zuloaga y luego Dalí. El asesinato de García Lorca fue un símbolo de lo que Franco tenía reservado para la cultura bajo su régimen.

Franco, militar, conservador, católico y anti-comunista, desconfiaba de los intelectuales. La política cultural del régimen franquista fue negativa tanto por la aplicación de la censura a la prensa, los libros, la radio, el cine y el teatro, como por la depuración que cuidadosamente se llevó a cabo en la enseñanza y las profesiones intelectuales pues durante años la obra de liberales como Giner, Ortega, de comunistas como Alberti o de republicanos como Machado, fueron silenciadas y denigradas de forma sistemática.

La legislación franquista prohibió muchos periódicos de etapas anteriores por su significación liberal o republicana y sus instalaciones fueron incautadas por el Estado. En su lugar, el Estado franquista se dotó de un aparato importante de medios de comunicación cuyo funcionamiento controlaba la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Ministerio del Interior, órgano controlado por la Falange, el partido fascista español hasta los años 50, cuando la comunicación franquista pasó a depender del Ministerio de Información y Turismo. El franquismo creó más de 40 diarios a su servicio, la prensa del Movimiento, el partido único del franquismo creado en 1937. *Arriba*, *Pueblo* y *Marca*, fueron muy influyentes durante este periodo, así como las agencias oficiales de noticias EFE y Pyresa, dos cadenas de radio: Radio Nacional con 12 emisoras de onda media y 60 de frecuencia modulada y la cadena del Movimiento con 16 emisoras en onda media y 70 en frecuencia modulada; también se creó a su servicio una editorial propia. Toda la red tenía un funcionamiento a base de consignas oficiales y censura previa, a lo que se añadía que los directores de todos los medios de comunicación, públicos o privados, eran designados por el Estado. Un derecho que se ejerció incluso con los grandes periódicos independientes como *ABC*, *La Vanguardia* y *Ya*. Los cines no corrieron distinta suerte y fueron obligados a proyectar antes de cada sesión el noticiario oficial el NO-DO, que iba acompañado de una música inconfundible. El monopolio de la información estuvo en manos de Radio Nacional hasta el final de la dictadura y todas las emisoras debían conectarse a ella a la hora de las noticias.

El control estatal sirvió para poner en marcha el proyecto de sociedad católica de exaltación nacional y glorificación de las virtudes militares, fundamento de la grandeza imperial española. En este clima el arte militante se redujo a una iconografía de guerra con retratos y estatuas de Franco, monumentos a los caídos y a los héroes de la contienda y una literatura de exaltación de los vencedores que se tradujo tanto en historias de la Cruzada Española como en poemas dedicados a José Antonio. El libro religioso tuvo una difusión sin precedentes ya que la iglesia ejerció una censura moral más importante y rígida que la propia censura política del régimen. La iglesia también se dotó de emisoras de radio, de editoriales y de su propia escuela de periodismo. Así pues los misales y devocionarios, las vidas de santos fueron verdaderos best-sellers de los años 40 y 50.

En la Universidad, las cátedras de filosofía estaban ocupadas por religiosos y pensadores católicos y la filosofía católica se convirtió en oficial, una especie de neoescolasticismo desligado del pensamiento contemporáneo, monopolizó la docencia de la

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

enseñanza superior hasta los años del desarrollismo y el turismo. El mismo ímpetu conocieron los seminarios, la construcción de iglesias, más de 72 en Barcelona entre los años 1945 y 1959; en Madrid avanzaron las obras de La Almudena, iniciadas en 1882, uno de los mayores templos católicos construidos en el siglo XX.

Las figuras emblemáticas de la época fueron los Reyes Católicos, el descubrimiento y la evangelización de América, la Contrarreforma, Carlos V, Felipe II. El franquismo idealizó el reinado de los Reyes Católicos como símbolo de la unidad nacional, el Imperio y la acción en América, y el yugo y las flechas de los Reyes Católicos fueron incorporados a la iconografía oficial como símbolos del nuevo Estado. El régimen rechazaba las tesis de Américo Castro de la confluencia de las culturas cristiana, islámica y judía en la formación de España y marginaba el siglo XIX, excepto la guerra de la Independencia (1808-1813), porque se trataba de un siglo de liberalismo que desembocó en la República “marxista y masónica”. Franco hubiera deseado “eliminar” el siglo XIX de la historia de España porque “es la negación del espíritu español”².

La cultura de masas fue durante el franquismo de entretenimiento y evasión. El cine con censura y obligado doblaje fue el entretenimiento popular por excelencia. La producción nacional épico-militar del estilo *¡A mí la legión!* de Sáenz de Heredia (1942), pronto tuvo que buscar enlazar mejor con el público que era reticente a la propaganda y que estaba deseoso de olvidar la guerra civil y en la década de los 50 cultivó la comedia amable, el folclore andaluz, el casticismo madrileño. De esta época son las películas con los niños Marisol y Joselito. En este ambiente, las películas extranjeras, sobre todo norteamericanas, censuradas y dobladas, eran las preferidas por el público. Desde 1936 a 1961, se exhibieron en Madrid 870 películas españolas, 4.277 extranjeras, de las cuales 2.065 eran americanas.

La literatura especializada en géneros infraliterarios también tuvo un gran éxito. La novela rosa de Corín Tellado o el género del Oeste y las radionovelas como las de Guillermo Sautier Casaseca, fueron consumidos por las clases populares hasta entrada la década de los 60. Se vendieron más de 800.000 ejemplares en 1954. Las clases medias más exigentes se dedicaba a lecturas de autores extranjeros (Lajos Zilahy, Mika Waltari, Frank Slaughter, Pearl S. Buck, A.J. Cronin, W.S. Maugham) y obras de autores españoles anclados en la narrativa realista tradicional (*Mariona Rebull* de I. Agustí, Las obras de José María Gironella, Torcuato Luca de Tena). Todas ellas extranjeras y españolas alcanzaron un gran éxito de ventas.

Los toros y el fútbol completaban el marco socio-cultural satirizado por las crónicas negras del humorista Gila de la España subdesarrollada de esos años. Sin duda estaba muy lejos de la retórica nacional-católica oficial y aunque contribuyó a la recuperación de la vida del país, la generación de la posguerra fue la generación del silencio³.

El fracaso de la cultura oficial se evidenció pronto y ya en 1945 algunos proyectos genuinamente falangistas estaban heridos de muerte. La recuperación de la cultura estaba ya hecha en la década de los 60. Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Torrente Ballester, Laín Entralgo, Joseph Pla, fueron autores que, o bien se apartaron del régimen, caso de Ridruejo o Pla, o bien recuperaron la tradición liberal española,

² Discurso de junio de 1950, citado por Fusi (1999), p 107.

³ José María Ansón tituló “La generación del silencio” un artículo publicado en el diario ABC en 1 de marzo de 1973. Citado por Fusi (1999), p 115.

como Entralgo. En cualquier caso, la cultura vacía oficial pronto fue sustituida por la cultura liberal que el franquismo había querido erradicar y los autores franquistas, no exilados o que regresaron pronto a España, contribuyeron a que la continuidad intelectual española del siglo XX no llegara a quebrarse. Ortega y Gasset escribió en la posguerra obras decisivas. Hay que decir que en los años 40 y 50 se publicaron en España muchos de los mejores libros de esos autores. Fusi (1999, p 118) cita obras tan importantes como la *Historia de la Filosofía* de Julián Marias (1941), *Carlos V y sus banqueros* del historiador Ramón Carande (1942). Camilo José Cela también sacudió la escena con la publicación en 1942 de la novela *La familia de Pascual Duarte*, una truculenta novela que nada tenía que ver con la idílica imagen oficial del mundo campesino. La lista de los autores es muy larga⁴. Hay que citar también iniciativas importantes como la de la revista *Dau al Set*, una manifestación del informalismo abstracto de la posguerra impregnada de rebelión política y artística fundada en 1948 por un grupo de artistas y escritores entre los que se encontraba Tàpies.

Durante el franquismo, la historiografía oficial tan pendiente del pasado católico e imperial, había hecho de las obras extranjeras un instrumento muy valioso del análisis científico y de la investigación. De esta forma, Fernand Braudel (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, 1949), Jean Sarrail (*La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, 1959), Richard Herr (*España y la revolución del siglo XVIII*, 1954), T.S. Elliot (*La España imperial 1469-1716*, 1963) y muchos otros fueron decisivos para la recuperación crítica del pasado español. A partir de los años 50, los historiadores españoles como Jaume Vicens Vives desde la Universidad de Barcelona y sus discípulos Jordi Nadal, Joan Reglà, Emili Giralt o Joseph Fontana, integraron una metodología basada en la escuela francesa de los *Annales*, el marxismo y otras ciencias sociales y sustituyeron la narrativa política tradicional por la historia económica y social. La renovación de la historiografía española vino también de otras especialidades como por ejemplo la historia medieval (Luis Valdeavellano), la historia social (V. Domínguez Ortiz), la historia contemporánea (Miguel Artola, José Antonio Maravall, Palacio Attard, Jover Zamora).

Paralelamente la enseñanza universitaria mejoraba en historia y también en economía merced a profesores como Fabian Estapé, José Luis Sanpedro, Juan Velarde, Enrique Fuentes Quintana, Luis Angel Rojo), en filosofía y pensamiento (Carlos Ollero, Jiménez de Parga, Tierno Galván) y en otras disciplinas. Todo esto no se hizo sin problemas como la expulsión de la universidad de Madrid en 1965 de José Luis López Aranguren por su actitud disidente contra la España de Franco y su respaldo a la agitación estudiantil de esos años.

A pesar de todo, la única aportación sustancia española a la ciencia fue la obra del exiliado y nacionalizado norteamericano Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina en 1959, junto a Arthur Kromberg, por sus trabajos sobre el ácido ribonucleico.

2.1 Los años protesta

La protesta cultural estuvo presente en el ámbito universitario desde fechas muy tempranas del régimen. Un primer episodio fue en 1956 y sirvió para que el aperturista Ruiz Jiménez saliera del gobierno. Luego desde principios de los 60, el conflicto

⁴ Luis Díez del Corral, Caro Baroja, Cossío, Eugenio D'Ors, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Vicente Gaos, José Hierro, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Carmen Laforet, Miguel Delibes, Buero Vallejo, José Antonio Maravall...

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

universitario se hizo endémico y se prolongó hasta el final de la dictadura. En los años 70 las huelgas de profesores con contratos provisionales, los no numerarios (PNN), se hicieron muy frecuentes y además había una exigencia de democratización de la enseñanza, de gratuidad, de pedagogía no autoritaria... En suma, el sistema educativo franquista no podía sobrevivir al desarrollo de los 60, a la secularización de la sociedad española y a sus necesidades económicas y sociales.

La cultura de la oposición al régimen desempeñó en la universidad un papel de conciencia crítica de la sociedad y su mera existencia contribuyó a erosionar la ideología del franquismo y a crear las ideas y los valores sobre los que se fundamentaría más tarde la democracia española. La generación realista de posguerra ya citada contribuyó de manera importante en razón de su concepción de la literatura como forma de crítica social y política. En los años 50 también el cine con Juan A. Bardem y Luis García Berlanga habían intentado introducir fórmulas del neorrealismo italiano con un cine social y crítico, el primero (*Muerte de un ciclista*, 1955, *Calle Mayor*, 1956) y satírico, el segundo (*Bienvenido Mister Marshall*, 1952, *El verdugo*, 1963). La literatura buscó reflejar la sordidez de la vida de las clases populares y la crítica social se reflejó en la novela neorrealista con *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio, *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité y otros muchos autores, dramaturgos y poetas⁵, todos ellos contribuyeron a nutrir una generación antifranquista. Varios de ellos fueron encarcelados por sus actividades políticas clandestina y casi todos participaron en actos e iniciativas de oposición al régimen.

El arte también se hizo eco de la protesta y la crítica, orientándose primero a la abstracción y el informalismo con los grupos formados de artistas formados a finales de los 50 como Saura, Feito, Canogar; Zóbel, Sempere, Ginovart, Mompó, Chillida, Alfaro, Tàpies. Aunque la abstracción ya no desaparecería del arte español, en los años 60, muchos artistas cultivaron un arte más figurativo y realista para que la crónica de la realidad se pusiera más fácilmente de manifiesto. Así plasmaron su crítica social Juan Genovés, Eduardo Arroyo, Agustín Ibarrola, Canogar. Las obras de Genovés representaban multitudes perseguidas, metáforas de la represión franquista.

Muchos de los intelectuales de esta época se sentían cerca del marxismo, la cultura dominante de la oposición. Muchos también estaban vinculados al Partido Comunista de España. Desde mediados de los 60, en los 70 y parte de los 80, la historiografía marxista fue dominante (Joseph Fontana el más importante historiador marxista español creó la revista *Recerques* en 1970). Así, se creó un nuevo paradigma interpretativo en el que el énfasis en la demografía, la organización económica, la forma de poder, las crisis, las transformaciones y las clases sociales; sustituyeron a los conceptos sobre los que hasta entonces había trabajado la historia española (la Reconquista, los Reyes Católicos, la España Imperial...). Manuel Tuñón de Lara, historiador exiliado en Pau (Francia) y especialista en el movimiento obrero, organizaba anualmente unos Coloquios de historia que, junto con algunas de sus obras como *La España del siglo XIX* y *La España del siglo XX*, se convirtieron en referencia de la nueva historia española, cuyos postulados hacían del doble fracaso de la revolución burguesa y de la revolución industrial, las claves de la crisis contemporánea española.

La sociología y la economía desplazaron a las humanidades como ámbito de especialización y reflexión del pensamiento radical de los 60. Ramón Tamames, abordó

⁵ Juan Goytisolo, Juan García Hortelano, Luis Martín Santos, Juan Marsé, Armando López Salinas, Alfonso Sastre, Lauro Olmo, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedna, José Agustín Goytisolo.

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

en sus libros (*Estructura económica de España, Los monopolios en España...*), su crítica a la estructura económica española, a la banca, a los monopolios. Manuel Sacristán y otros filósofos iniciaron el estudio del pensamiento de la obra de Lukàcs, Gramsci y Althusser y del propio Marx; y de los temas característicos de la filosofía marxista con *La tarea de Engels en el Anti-Dühring* (1964) de Sacristán, o *Ensayos materialistas* de Gustavo Bueno. La obra de Tierno Galván (*Humanismo y sociedad*, 1964, *Razón mecánica y razón dialéctica*, 1969) mostró interés por el humanismo marxista y las contradicciones entre neo-positivismo y marxismo, en 1972, Tierno publicó una antología de Marx. Carlos Castilla del Pino autor de *Psicoanálisis y marxismo* (1969) y muchas otras obras, fue la versión española de la aproximación entre marxismo y psicoanálisis que entonces interesaba a parte del pensamiento psicoanalítico europeo. El marxismo impregnó igualmente la crítica del arte, Valeriano Bozal fundamentaba históricamente en su libro *El realismo plástico en España 1900-1936* (1967), el realismo crítico español del arte de los 60.

La ola cultural de los 60 era suficientemente importante para que el régimen franquista iniciara una tímida liberalización que culminó con la Ley de Prensa de 1966 con Manuel Fraga Iribarne como Ministro de Información y Turismo. Esta ley apoyó el cine, teatro y la música de calidad; y hubo una mayor tolerancia con las editoriales y revistas progresistas. Esta apertura permitió la recuperación en 1963 de la *Revista de Occidente*, dirigida por José Ortega Spottorno y la aparición ese mismo años de *Cuadernos para el Diálogo*, fundada por el ex ministro Ruiz-Giménez la cual sería portavoz del nuevo pensamiento político y social de la alternativa democrática al franquismo. La liberalización hizo también posible la actividad de numerosas editoriales de calidad como Alianza Editorial, Seix Barral, Ariel, Taurus; y de semanarios de izquierda como Triunfo, donde escribieron Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Montalbán, y que permitió una recuperación gradual de la cultura del exilio. En cine las películas de Buñuel fueron permitidas y se exhibían en Madrid con gran éxito. Las obras de Machado, Miguel Hernández, Alberti prohibidas hasta entonces, circulaban sin problemas y se publicaron en España obras de exiliados, incluso los que eran comunistas, caso de Jorge Semprún, dirigente del PC en la clandestinidad, que recibió en 1964 un premio en España por su primera novela. El franquismo ocultaba su hostilidad a las obras y a las trayectorias de estas figuras y a sus obras pero soportó la eclosión definitiva de la cultura liberal y la década de los 70 fue una verdadera entrada de aire fresco. Aranguren escribía en 1970 que el verdadero *establishment* cultural no era el régimen de Franco, sino la recobrada tradición liberal, la tradición que continuaba la cultura iniciada con el krausismo, la Institución Libre de Enseñanza, la generación del 98 y, Ortega y sus colaboradores⁶.

En 1956 se inició la programación de Televisión Española que se convirtió en el principal elemento de la cultura popular. La programación incluía informativos, cine, telefilms americanos (Bonanza, Perry Mason... y muchos más, todos ellos muy conocidos), concursos (Un millón para el mejor, 1,2,3... Responda otra vez), espectáculos musicales (en 1960, España ganó el festival de Eurovisión con la canción *La, la, la* cantada por Massiel⁷), programas infantiles y deportivos, series de producción

⁶ Los intelectuales asociados al pensamiento radical de los 60 estaban muy separados de la tradición liberal de Ortega, a la que acusaban de ser la cultura oficial. Según Fusi la tradición orteguiana y el pensamiento liberal eran la cultura dominante, pero en modo alguno la cultura oficial, la cual lo acusaba de ser frívolo, pesimista, negativo, egocéntrico, y elitista. Así describía su pensamiento el filósofo oficial del desarrollismo Gonzalo Fernández de la Mora en el ensayo de 1965 *El crepúsculo de las ideologías* (1999, p 135).

⁷ José María Iñigo y José Ramón Pardo acaban de editar una *Historia del pop y el rock en España* con 2 CD para los años 60 y dos para los 70 (producido por RNE para RTVE-Música, 2005), donde están recopiladas algunas de las

propia como el de Rodríguez de la Fuente sobre la fauna, *Crónicas de un pueblo* (1971) y *La Cabina* (1973), todos grandes éxitos de audiencia y crítica.

2.2 El despertar de la diversidad cultural de España

Estos años también vieron cómo las culturas regionales no habían podido ser erradicadas por el franquismo. La cultura catalana muy arraigada en su entorno social que otras culturas españolas había sobrevivido y lo atestiguaban escritores como Josep Pla, J.V. Foix, Salvador Espriu, Gabriel Ferrater, María Aurelia Capmany, Manuel de Pedrolo, Pere Gimferrer, artistas como Tàpies, arquitectos como Ricardo Bofill, el movimiento de la Nova Canço (Lluís Llach, Joan Manuel Serrat, Raimon, Pi de la Serra, María del Mar Bonet...), la historiografía catalana con Vicen Vives, Joseph Fontana, el historiador francés Pierre Vilar publicó en 1964 *Catalunya dins l'Espanya moderna*, reforzó la visión de la identidad histórica catalana; proliferaron publicaciones en catalán, obras colectivas, lo que significaba la afirmación de la cultura catalana y la percepción de Cataluña como una nación, una noción ya evidente en esta década de los 60.

El País Vasco también produjo un conjunto de hechos culturales notables. Vascos eran Oteiza y Chillida, pero también Blas de Otero, Gabriel Celaya, Luis Martín Santos, Elías Querejeta, Miguel Artola y Caro Baroja, aunque hubiera nacido en Madrid. En 1966, escultores y pintores fundaron un proyecto: los grupos de Escuela Vasca para promover la cultura euskalduna. Una nueva generación de escritores renovó los temas y las formas de expresión de la literatura vasca y Koldo Mitxelena, filólogo, desde finales de los 60 impulsó la unificación de la lengua vasca.

En 1962, Joan Fuster publicó *Nosaltres els valencians*, un ensayo sobre la personalidad histórica y cultural de Valencia y Celso Emilio Ferreiro *Longa noite da pedra*, el poema que marcaba la culminación del resurgimiento de la cultura gallega que había comenzado en los años 50. Andalucía dio también una visión de su identidad a través de libros académicos que se desmarcaba de la imagen estereotipada de gitanos, toros y folklore divulgada por el franquismo con finalidad turística.

La cultura se había recobrado en los años 70 y separado del franquismo de forma decidida. La transición a la democracia después de la muerte de Franco fue una verdadera explosión para los estudios de ciencias sociales. Así, los estudios de sociología, historia, economía y ciencias políticas conocieron desde 1968-70 a 1975 fueron muy abundantes y de un gran rigor científico y conceptual. La preocupación dominante era cómo explicar el fracaso histórico de la democracia en España, el atraso económico.

A pesar de los avances en la liberalización operados en los 60, el régimen cerró el diario *Madrid* en 1972. Un cierre inútil pues incluso la prensa entera, incluso la más reaccionaria, se distinguió por la calidad y abundancia de la información y sus críticas al régimen. Pero también, a pesar de que los partidos políticos seguían prohibidos en 1974, Miguel Artola publicó una monumental obra de dos volúmenes y más de 1.000 páginas titulado *Partidos políticos, 1808-1936*, un análisis de la evolución de los partidos a largo del siglo XIX y XX, en la que se editaba sus manifiestos y programas.

canciones más emblemáticas de aquellos años, como las famosísimas de Los Bravos, el Dúo Dinámico, los Fórmula V, el La, la, la de Massiel; o, ya en los 70 el Mediterráneo de Joan Manuel Serrat, Libertad sin ira de Jarcha, Al alba de Rosa León, y canciones de Nino Bravo, Julio Iglesias, Miguel Ríos...

3 LA CULTURA DEMOCRÁTICA

La cultura había conseguido trazar un camino de democracia y libertad durante el franquismo. En 1977 el poeta Vicente Aleixandre obtuvo el premio Nobel de Literatura, una recompensa a los méritos del escritor y a la misma cultura española que había sobrevivido a la dictadura. Al año siguiente, la Constitución Española definía el marco de vuelta a la normalidad.

3.1 La cultura durante la Transición democrática

Serían determinantes la vuelta a un régimen de libertades en el ámbito de la edición, la prensa, el teatro, el cine y las bellas artes; la intensificación de la acción del Estado en su servicio en la difusión de la cultura; y el desarrollo de las culturas de las Comunidades Autónomas, una expresión de la España plural basada en el reconocimiento de su pluralidad cultural y lingüística.

Entre los acontecimientos que hay que destacar en este periodo es la desaparición del monopolio de información. El Ministerio de Información, órgano de control de la información y la cultura de la dictadura, desapareció en 1976. Por otro lado, se cerraron los periódicos del Estado; 13 fueron cerrados y 17 vendidos, el resto clausurados por los socialistas a su llegada al poder. Desaparecieron los diarios históricos del franquismo: *Arriba*, *Pueblo*, *El Alcázar*; y surgieron otros nuevos como *El País*, *El Periódico de Cataluña*, *Deia*, *Egin*, *Diario 16*, *Avui*... un poco más tarde *El Mundo*. Desaparecieron por motivos económicos *Informaciones*, *Diario de Barcelona*, el semanario *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*. En 1977 habían 70 diarios y tiraban 2 millones de ejemplares se alcanzaron 80 con 4 millones de tirada en 1994. Los que lograran una mayor difusión en 1975 eran *La Vanguardia* (223.000 ejemplares), *ABC* (187.000); mientras que en 1994 eran *El País* (400.000), *El País Semanal* suplemento de los domingos (un millón de ejemplares) y *ABC* (320.000). El éxito de *El País* fue fulminante, dirigido por José Luis Cebrián y después por Joaquín Estefanía y con un grupo de periodistas e intelectuales a su frente como Javier Pradera, Francisco Umbral, Juan Cueto, Maruja Torres, Rosa Montero, Manuel Vicent, Haro Tecglen, Vázquez Montalbán... revolucionó el periodismo. Incluyó cuadernillos temáticos (el sepia de economía, Babelia de cultura...) y pronto hubo una edición para Cataluña a la que siguieron otras ediciones autonómicas.

Radio Nacional se convirtió en una radio pública e integró en el ente de Radio y Televisión Española, se autorizaron numerosas radios nuevas; de 336 emisoras en 1976, se pasó en 1996 a 2.603. La radio tuvo un papel esencial durante el golpe de Estado del 23-F y la audiencia de esa noche de los transistores fue millonaria. La televisión cambió también, el canal público fue regulado en 1979 y tenía un control parlamentario. Se establecieron las televisiones autonómicas (en 1983 empezó a emitir Euskal-Telebista y TV3 de Cataluña, entre 1984 y 85, la práctica totalidad de Comunidades Autónomas disponían de sus propios canales de radio y televisión), en 1990 llegaron las televisiones privadas: Antena 3, Telecinco y Canal Plus.

Los espectáculos prescindieron de la censura en 1977 con lo que hubo una ola de espectáculos pornográficos y de prensa amarilla con información gráfica espectacular y morbosa, *Interviú*, fundada en 1976, tuvo un éxito popular excepcional. Es cierto que los españoles habían visitado mucho Perpiñán para ver las películas pornográficas y que ahora la sexualidad podía ser tratada libremente. Los temas homosexuales también se

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

trataron en películas como *Los placeres ocultos* de Eloy de la Iglesia y otras muchas. La colección *La sonrisa vertical* de novela erótica también tuvo mucho éxito, en ella publicó Almudena Grandes *Las edades de Lulú*, un éxito excepcional en España y en Europa.

En 1977 se creó el Ministerio de la Cultura con amplias competencias en materias de libro, bibliotecas, cine, música, exposiciones y museos. Nació con el propósito de financiar empresas culturales para las que la iniciativa privada era insuficiente, sobre todo se trataba de mantenimiento y creación de infraestructuras culturales, respaldo de teatros, orquestas, ballets nacionales. Así, el Ministerio supo recuperar escritores y artistas silenciados o perseguidos durante el franquismo, la cultura del exilio, ciertas etapas históricas reformistas o significativas para la democracia. El Ministerio estuvo dirigido por Jorge Semprún que conmemoró con una gran exposición el cincuentenario de la muerte de Azaña, el líder de la II República. También se organizó en Valencia distintas actividades en 1986 y 1987 para conmemorar que Valencia había sido capital de la II República en 1936 y sede de un Congreso Internacional de Intelectuales antifascistas de gran resonancia en 1937⁸. Pero la labor del Ministerio fue muy diversa y los actos y manifestaciones culturales fueron de todo tipo: la pintura del Siglo de Oro, el Camino de Santiago, los pintores españoles de El Greco a Velázquez, Goya, Los Beatos, Miró, Picasso, Dalí, Tàpies, Chillida, Miquel Barceló, García Lorca, Juan Ramón Jiménez... Un reconocimiento de la pluralidad cultural de la sociedad española y unos éxitos rotundos en la repatriación del Guernica de Picasso en 1981.

A iniciativa del Estado o de las Comunidades Autónomas o locales, se crearon festivales de música y teatro en San Sebastián, Granada, Mérida, Almagro, Perelada. La Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander renació, creada por la II República, la antigua universidad conoció un éxito formidable (fueron rectores Raúl Morodo, Ernest Luch, José Luis García Delgado). El éxito multiplicó esta iniciativa en toda España y bajo la misma fórmula existen hoy una multitud de universidades de verano que cuentan con una presencia masiva de políticos, intelectuales con amplia difusión.

El Centro de Arte Reina Sofía de inauguró en 1986, el mismo año que en Mérida se abrió el Museo Nacional de Arte Romano, en Madrid Rafael Moneo adaptó el Palacio de Villahermosa para Museo de la colección Thyssen-Bornemisza adquirida por el Estado español en 1993. En 1988, se inauguró el Auditorio Nacional de Música de Madrid; en 1989, Instituto Valenciano de Arte Moderno; Las Palmas, Santiago, La Coruña, inauguraron museos durante estos años y en 1997 se reabrió el Teatro Real de Madrid y se inauguró el fabuloso edificio de titanio y cristal sede del Museo Guggenheim en Bilbao.

Todo ello supuso una renovación y modernización de las ciudades y del clima cultural que además contaba con una demanda social ávida de acontecimientos. El dinamismo se asoció a mediados de los 80 a la movida madrileña, una corriente contracultural inspirada en diseñadores, fotógrafos y dibujantes, grupos de música, cine (Ágatha Ruiz de la Prada, Alaska, Radio Futura, Moncho Alpuente, Almodóvar...).

⁸ La Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana editó en 1987 un libro documental sobre el I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado el 21 y 25 de junio de 1935 en París, con motivo de Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas que se celebró en Valencia el 15 y 20 de junio de 1987 en conmemoración del cincuentenario de aquel II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura cuya inauguración tuvo lugar en Valencia, entonces capital de la República española, el 4 de julio de 1937.

Relacionada con la post-modernidad, esta cultura anticonvencional y provocadora fue el resurgimiento cultural de Madrid y afectó a todo el país.

3.2 La identidad cultural de la nueva España democrática

La pluralidad y el eclecticismo definieron la cultura española de las décadas 70 y 80. En parte, por la crisis que experimentaron los grandes paradigmas filosóficos; y que en historia, fue ante todo la crisis del marxismo. En parte, porque en España la sociedad se había vuelto abierta y plural en literatura, en arte, en arquitectura; y no existían tendencias dominantes sino una amplísima diversidad de estilos, temas y formas que tenían en común el haber abandonado el realismo social y la novela ideológica y política, y dedicado a la confusión y el absurdo de la vida urbana. Quizás sea una manifestación de este hecho la exposición que en 1976 se presentó en Venecia titulada Vanguardia artística y realidad social, 1936-1976, dirigida por Tomás Llorens y Valeriano Bozal, fue un homenaje a la combatividad política que la vanguardia artística española había mostrado en la dictadura de Franco y un análisis de los problemas a los que había debido de enfrentarse para sobrevivir. Esta manifestación fue un punto final.

La cultura española estaba en ebullición y obtuvo un inmenso reconocimiento internacional. En 1989 Camilo José Cela recibió el Premio Nobel de Literatura, los arquitectos Rafael Moneo, Ricardo Bofill y Santiago Calatrava tenían tanta obra fuera de España como dentro. Moneo obtuvo el premio Prizker en 1996, el más importante de su profesión; Chillida, Tàpies, Eduardo Arroyo, Antonio Saura se constituyeron una referencia del arte español y fueron parte esencial de las exposiciones que España presentó en el ámbito internacional. Junto a estas figuras consagradas, la democracia trajo una nueva figuración con Carlos Alcolea, Manolo Quejido, Chema Cobo, Angel Campano. La renovación fue ante todo en la obra individual de cada artista, buscando nuevos estilos, temas, lenguajes y formas personales de expresión para plasmar sus respuestas a circunstancias sociales o estética sin una homogeneidad de grupo, como experimentación personal.

La literatura también pasó a otra cosa y dejó su función política y social a la narrativa imaginativa y la creación lingüística. No por ello la realidad política y social desaparecieron, pero la libertad en temas y estilos la define más adecuadamente. Ejemplos de ello son *Mazurca para dos muertos* (1983) de Cela o la historia de cuatro guerrilleros huidos al monte en 1939 *Luna de lobos* (1985) de Julio Llamazares; que recrea los temas de la guerra y la posguerra. Por otro lado, las novelas de Eduardo Mendoza son un ejemplo de esta narrativa de intriga, diversión y acción (*El misterio de la cripta embrujada*, 1979; *El laberinto de las aceitunas*, 1982; *La ciudad de los prodigios*, 1986; *Una comedia ligera*, 1996). Vázquez Montalbán obtuvo un gran éxito con sus novelas sobre el detective Pepe Carvalho donde combinaba el género policiaco, el humor y el análisis de la realidad política y social española con intriga y gastronomía.

El cine pudo en estos años abordar muchos temas prohibidos durante la dictadura, por ejemplo la guerra civil y la posguerra, los años de hambre, de represión (*Las largas vacaciones del 36*, 1976 de Jaime Camino; *El corazón del bosque*, 1978 de Manuel Gutiérrez Aragón; *El Sur*, 1983 de Víctor Erice; *La vaquilla*, 1985 de Berlanga; *¡Ay Carmela!*, 1990 de Saura), documentos sociológicos y críticos del franquismo (*El desencanto*, 1977 de Jaime Chavarrí; *Siete días de enero*, 1978 de Bardem, sobre los asesinatos en Madrid de varios abogados laboristas en el año 76; *La noche más larga*, 1991 de José Luis García Sánchez, sobre las últimas ejecuciones de Franco). Pero además de este cine político, otros directores dirigieron comedias provocadoras con el

pragmatismo de las clases medias españolas. Las primeras películas de Almodóvar (*Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*, 1980; formaron parte de un cine irreverente, mordaz que desembocaría después en historias descabelladas (*Mujeres al borde de un ataque de nervios*, 1988). Igualmente se dirigieron adaptaciones de obras musicales, (*Bodas de Sangre*, 1981 de Carlos Saura), de obras literarias (Pascual Duarte, 1976 de Ricardo Franco), películas realistas y mágicas...

En la cultura de la nueva democracia española, el pensamiento filosófico era de desencanto para algunos por el carácter no rupturista de la transición a la democracia y el pragmatismo de la izquierda moderada, caso de Aranguren; la reivindicación contra la modernidad, del sentido de lo espiritual y lo sagrado, caso de Eugenio Trías. La fragmentación y la incertidumbre condujeron al retorno a la ética en los años 80 de la mano de numerosas publicaciones como *Ética contra política*, 1980 de Elías Díaz; *Ética para Amador*, 1991 de Fernando Savater; *Desde la perplejidad*, 1990 de Javier Muguerza; *El quehacer ético*, 1995 de Adela Cortina. La conciencia crítica de parte de la comunidad filosófica entendía que la democracia había de entenderse como moral y no solo como política; asimismo existía una necesidad de elaborar una ética laica sustituta de la moral católica que tanto había pesado en la sociedad española durante siglos. Pero se trataba de una ética para “individuos solitarios”, una ética de libertad con asunción y ejercicio de valores y responsabilidades morales como la justicia y la dignidad.

3.3 Diversidad territorial y cultural

La pluralidad cultural era también una pluralidad territorial de culturas. En 1984, el Premio de las Letras Españolas se concedió al poeta catalán J.V. Foix, en 1989 se concede el Premio Nacional de Narrativa una obra escrita en euskera, *Obabakoak*, de Bernardo Atxaga; en 1996 este premio se concede a un libro de relatos en gallego *¿Qué me quieres amor?* De Manuel Rivas. Una voluntad de enfatizar la diversidad cultural del Estado español y de mostrar la existencia de culturas particulares. La nueva idea de España y de su cultura basada en la integración de los hechos diferenciales estaba en marcha. *El País* desde 1975 incluía en sus referencias de narrativa los libros en euskera, catalán y gallego. El cambio era histórico.

La llegada de los gobiernos nacionalistas a Cataluña y el País Vasco, las regiones con un mayor grado de autoconciencia, serían relevantes. El nacionalismo vasco aspiraba a amplias facultades de autogobierno y a definir su asociación con España como un pacto entre pueblos soberanos y una idea étnica y lingüística del vasco. El nacionalismo catalán concebía Cataluña como una nación distinta de los otros pueblos de España, dotada de lengua y cultura propias, con fuerte cohesión social y conciencia colectiva, con catalanización de todos los ámbitos de la vida social (enseñanza, justicia, cine...), casa que se impulsó desde 1980 el gobierno catalán en manos de Convergència i Unió, el principal partido nacionalista, con Jordi Pujol al frente. Los nacionalismos iban a condicionar la vida cultural de estas dos regiones. La cultura catalana estuvo marcada desde 1980 por la normalización lingüística y el dinamismo cultural de Barcelona. La Ley de Normalización Lingüística se aprobó en 1983. Con ella el uso del catalán se extendía, primero a la enseñanza primaria, luego a la secundaria y en 1993 a la vida social, todo ello en un marco de inmersión lingüística, es decir catalanización de la universidad, de los medios de comunicación y afirmación de la identidad de Cataluña como nación. En este contexto se abrió en 1995 el Museu Nacional d'Historia de Catalunya. Por otro lado, Barcelona con una impresionante

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elies Furió Blasco

industria editorial, museos y fundaciones y una tradición literaria, artística y musical, obtiene resultados excelentes. El Ayuntamiento en manos de la izquierda desde 1975, con Pasqual Maragall al frente desde 1981 a 1997, impulsó a veces al margen, a veces enfrentado a la Generalitat, una notable transformación urbana, con un impulso suplementario des la designación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. La internacionalización de Barcelona como centro cultural no deja lugar a dudas.

La política de catalanización de la Generalitat produjo tensiones y sobre todo el proyecto de normalización del catalán. Así, se publicó en Barcelona el Manifiesto de los 2.300 (por el número de firmas) denunciaba la supuesta persecución en Cataluña de la lengua castellana. La respuesta fue una amplia movilización ciudadana en defensa del catalán que se apoyó en una visión victimista de la represión que Cataluña y su lengua habían padecido durante la dictadura. En 1983, Miquel Barceló, Borja de Riquer y Enric Ucelay Da Cal, propusieron una historia catalana crítica y no instrumentalizada por la política que se plantease algunas cuestiones marginadas por el nuevo oficialismo; ello provocó una áspera respuesta de la historiografía alineada con el canon nacionalista oficial. Intelectuales como Mendoza, Marsé o Victoria Camps, aparecieron en 1997 al frente de un foro que expresó su inquietud porque la ampliación de la ley del 83 (Ley de Política Lingüística), pudiera romper el consenso lingüístico logrado. A pesar de todo, la coexistencia de lenguas era posible. Existían ocho diarios en castellano y dos en catalán; había dos canales públicos de televisión en castellano y dos en catalán; y de los 6 millones de habitantes, más de la mitad leían catalán y casi la totalidad los entendía.

El País Vasco, a pesar de la crisis del terrorismo de ETA y de su declinar económico, la cultura experimentó una gran vitalidad. Los gobiernos vascos hicieron del apoyo al euskera una política prioritaria. El número de vascoparlantes pasó de 21,5% en 1981 a 26% en 1991. La edición de libros en euskera de 118 títulos en 1975 a 968 en 1995. se creó la Orquesta Sinfónica de Euskadi y la televisión vasca Euskal-Telebista. La Universidad de Bilbao se transformó en Universidad del País Vasco (UPV), con facultades en Bilbao, Vitoria y San Sebastián y extendió la vida universitaria a una zona que solo había conocido la Universidad de los jesuitas de Deusto. La UPV contaba en 1990 con casi 44.000 estudiantes y 2.600 profesores y era la tercera universidad de España por número de publicaciones de investigación. Tuñón de Lara se incorporó a la UPV a su vuelta del exilio y permaneció en ella de 1983 a 1996; también se incorporó a ella Caro Baroja.

En el resto de Comunidades Autónomas proliferaron los estudios de historia local, las políticas de recuperación de tradiciones propias perdidas o casi extinguidas, se desarrollaron políticas para el mantenimiento del patrimonio histórico. En Galicia el número de libros en gallego se elevó en 1995 a 1.148. Todo lo necesario se estaba dando para llegar a una visión de España que en ocasiones fue artificial pero que se explica por el hecho de que el nacionalismo español había sido de tal forma desacreditado por el franquismo. Así, en 1975 la crisis de la idea de España como nación estaba en sus niveles más bajos y se diluía en beneficio de la idea de España como Estado. Esta idea aún en 1997 impidió a la ministra Esperanza Aguirre reforzar la enseñanza de la historia española en la enseñanza secundaria, los planes de estudio del Ministerio fueron acusados dar un salto atrás y ofrecer la vieja visión centralista y unitaria de España.

3.4 La cultura española de finales de siglo

A finales del siglo XX, España había recorrido un largo e intenso trayecto democrático. Se había integrado en la entonces Comunidad Europea, era un país económicamente avanzado con una economía terciarizada. España disponía de más de 60 universidades y de más de 1,5 millones de estudiantes. Las mujeres se incorporaban a la vida activa en la misma proporción que los hombres. El divorcio se había legalizado en 1981 y el aborto en 1985. Los problemas de la sociedad española empezaron a ser los de cualquier sociedad desarrollada; así pasaron a debate temas como la seguridad ciudadana, las drogas, la marginalidad social urbana, la tercera edad, el desempleo juvenil, el medio ambiente.

En la década de los 90, la imagen de España en el extranjero cambió y la España rural y atrasada dejó paso a la España de los bares, el sexo y las discotecas. Unos 10 millones de españoles habían nacido después de 1975 y sus preocupaciones estaban lejos de los de las generaciones que se habían forjado en la oposición a Franco. Así, la jerga propia, los video-juegos, los tatuajes, y un largo repertorio de novelas y obras cinematográficas reflejan el cambio cultural experimentado⁹. Una oferta cultural bajo el signo de la variedad absoluta y de un consumo asombroso, que a cambio funciona con grandes dosis de publicidad, campañas de lanzamiento, promociones publicitarias; que es a menudo criticada por su banalidad, su falsedad e insustancialidad.

La cultura masificada es para algunos un fracaso colectivo que quedó consagrado con la aparición de las televisiones privadas en 1990 y la aparición de los programas basura, los reality shows, las retransmisiones deportivas y las corridas de toros, que tuvieron un verdadero renacimiento y pasaron de 565 festejos en 1976 a más de 800 en 1995. *El País* les dedicó siempre abundante información y numerosos pueblos incorporaron a sus fiestas patronales encierros taurinos aunque no existiera tradición previa.

4 LA INDUSTRIA DEL ESPAÑOL EN EL MUNDO

El protagonismo exterior de España, convertida en actor dinámico del sistema mundial es uno de los elementos de la modernización de la sociedad española. España se ha convertido tras el cambio democrático en una potencia económica por su riqueza y por su posición en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (puesto nº 21 entre Israel e Italia), su capacidad de influencia y su valor exterior se incrementan con el arraigo y desarrollo de la cultura y lengua española en el mundo. Y es que en la sociedad de la información y del conocimiento el idioma es además de una seña de identidad y civilización, un poderoso factor económico. El número de hablantes del español ronda los 360 millones y supera los 400 contando con los hablantes de EE UU, la previsión para 2050 es de 530 millones de hablantes. Una dimensión cuantitativa importante a la que se le debe añadir la dimensión cualitativa del prestigio cultural, el empleo como segunda lengua más hablada en Occidente, como generador de beneficios económicos y comerciales y como transmisor de conocimientos científicos.

⁹ En novela: *Historias del Kronen*, 1993 de José A. Mañas; *Veo Veo*, 1995 de Gabriela Bustelo; *Nadie conoce a nadie*, 1996 de Juan Bonilla; *Beatriz y los cuerpos celestes*, 1998 de Lucía Etxebarria... En películas: *El día de la bestia*, 1995 de Alex de la Iglesia; *Salto al vacío*, 1995 de Daniel Calparsoro; *Tesis*, 1996 de Alejandro Amenábar; *Airbag*, 1997 de Bajo Ulloa...

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

En Hispanoamérica economistas y empresarios consideran al español como un “petróleo” que obliga a que lengua y economía se entiendan irremediamente. La lengua española constituye un activo económico y ello por varias razones, una de ellas es que las industrias culturales aportan el 6% al PIB español y dan empleo a más de 700.000 personas. La lengua española estimula el incremento de la demanda de bienes y servicios ligados genéricamente con la idea de lo español: gastronomía, diseño, moda o turismo.

Uno de los segmentos de la lengua que están en franca evolución al alza es la educación. A España llegan anualmente unos 150.000 estudiantes de español que generaron unos ingresos de 270 millones de euros. Esta cifra está muy por debajo de su potencialidad. Algo similar ocurre con el estudio del español en Europa que estudian 3,4 millones de personas cuando los expertos consideran que la potencialidad es de 20 millones de estudiantes.

Todo ello debe servir para que España dedique un esfuerzo consecuente a la acción cultural exterior y convierta ésta en una política de Estado. En efecto, existe un interés por lo hispánico que es histórico y desde los años 70 del siglo XX y el interés se ha acrecentado. La explicación está en la atracción que ha suscitado la Transición política a la democracia y el posterior desarrollo económico y profunda transformación de la sociedad española. Cultura y lengua son pues dos vectores del patrimonio español. Por otro lado, 1992 con los Juegos Olímpicos y la Exposición Universal dieron una resonancia de lo español en los medios de comunicación y apareció la moda de lo hispánico en arquitectura, cine, música, literatura, diseño... A comienzos del siglo XXI, el deseo de aprender el español y de conocer la cultura hispánica desbordó las previsiones más optimistas, lo que convierte a España en una potencia cultural y a la lengua en un instrumento comercial y de influencia política internacional.

La cultura española es un sector dinámico de la economía que representaba ya en 1997, el 4,5% del PIB, las empresas vinculadas al mundo cultural eran casi 100.000 y los empleos más de 700.000, lo que sitúa a la cultura como un cuarto sector económico. El factor cultural es igualmente importante para conformar la imagen de España en el exterior. Las exportaciones de libros canalizadas a través de las ferias internacionales y comerciales, generan una publicidad de envergadura y de alta rentabilidad. También la dimensión política es importante y la presencia del español como elemento de expresión en foros y organizaciones crea una opinión pública mundial, de forma que junto con el inglés y el francés, el español forma parte de las lenguas vehiculares mundiales. Es considerada lengua oficial en la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), es idioma de trabajo en la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), en la OIT (Organización Internacional de Trabajo), en la OMS (Organización Mundial de la Salud).

El vigor político, cultural y social de la cultura hispana encuentra su máxima expresión en Iberoamérica donde el español es lengua oficial de 18 repúblicas y más de 270 millones de personas, lo que da cohesión a un espacio e incuestionable fuerza.

Por otro lado, hay que señalar el esfuerzo inversor que durante la década de los 90, en especial en la segunda mitad, realizaron las empresas españolas. Un proceso en el que el factor cultural ha jugado un papel decisivo. La lengua, sobre todo, y la cultura en segundo lugar, han sido un instrumento básico en las relaciones comerciales con Iberoamérica facilitando la introducción en la zona y la obtención de ventajas competitivas para los consorcios españoles.

Dentro del interés por la cultura hispánica sobresale con notable importancia la enseñanza del español. En este sentido hay que destacar un crecimiento constante con una demanda que se ha multiplicado por dos y que solo supera la demanda de la lengua inglesa. Las cifras del Instituto Cervantes son elocuentes y muestran esta situación favorable. En 1999-2000 los alumnos matriculados en sus centros eran 48.000, y hoy sobrepasaban los 100.000. El español ocupa un lugar de relieve como segunda lengua en Estados Unidos y Brasil, donde el desarrollo ha sido espectacular, en Asia Oriental y en los países de la Unión Europea, el mundo árabe y Europa Central y Oriental, donde muestra una gran vitalidad.

Para que todas estas oportunidades se consoliden en un futuro para la lengua y la cultura, la política de promoción y defensa deberá integrar un incremento del prestigio del idioma, la extensión del español en las instituciones internacionales, integrarlo en proyectos culturales en concertación con las élites de las minorías hispanas... Por otro lado, es conveniente preservar la unidad del idioma y promocionar el trabajo de la Real Academia de la Lengua que, junto con sus 21 correspondientes de América, vela desde 1993 por el uso correcto de la lengua y evitar su degradación, lo cual no significa imponer el español de España, sino estudiar sus evoluciones y establecer una dinámica activa de incorporaciones y dudas. Todo ello no debe hacer olvidar que el español es y debe continuar siendo una oportunidad de negocio y que es un recurso capaz de facilitar la comunicación en amplios sectores y espacios para lo que el estudio en español o español especializado en la gestión y el marketing debe ser una prioridad para el estudio y la formación en comercio internacional.

4.1 El español en América. El caso de Estados Unidos y Brasil

Estados Unidos

En los Estados Unidos, el español es hoy el idioma más hablado, después del inglés y el más estudiado. El éxito se debe a causas histórico-académicas ya que desde el siglo XVIII hay una prestigiosa presencia y enseñanza del español y su cultura en la vida intelectual y académica de las universidades. Hay algunas figuras determinantes en como Benjamín Franklin o Thomas Jefferson, los cuales facilitaron, el primero porque leía en español a los clásicos, y el segundo porque facilitó que el español estuviera en los centros de enseñanza superior y que fuera sinónimo de modernidad en el seno de la enseñanza universitaria. El resultado ha sido un hispanismo riguroso y la creación de departamentos de gran calidad. Actualmente, hay censados más de 1.000 hispanistas en Estados Unidos.

Existe otro factor de afianzamiento de la lengua española en Norteamérica que es el crecimiento de la comunidad hispana que ofrece una cifra de hispanohablantes de 40 millones, lo que la convierte a los hispanos en la minoría más importante. Las previsiones censales más conservadoras prevén que para 2050 una cuarta parte de la población de Estados Unidos será de origen hispano y, en ese caso, un 60% de estadounidenses hable bien español ya sea como lengua nativa o adquirida. Sin embargo, hay que esto son solo proyecciones a largo plazo. En el corto plazo, más importancia tiene la distribución geográfica y social de los hispanos y, en este sentido, la población hispanohablante se concentra de forma masiva en una serie de estados y territorios del Suroeste y Sudeste de Estados Unidos donde el número de hispanohablantes supera al de anglófonos en muchos lugares. Tampoco hay que olvidar

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

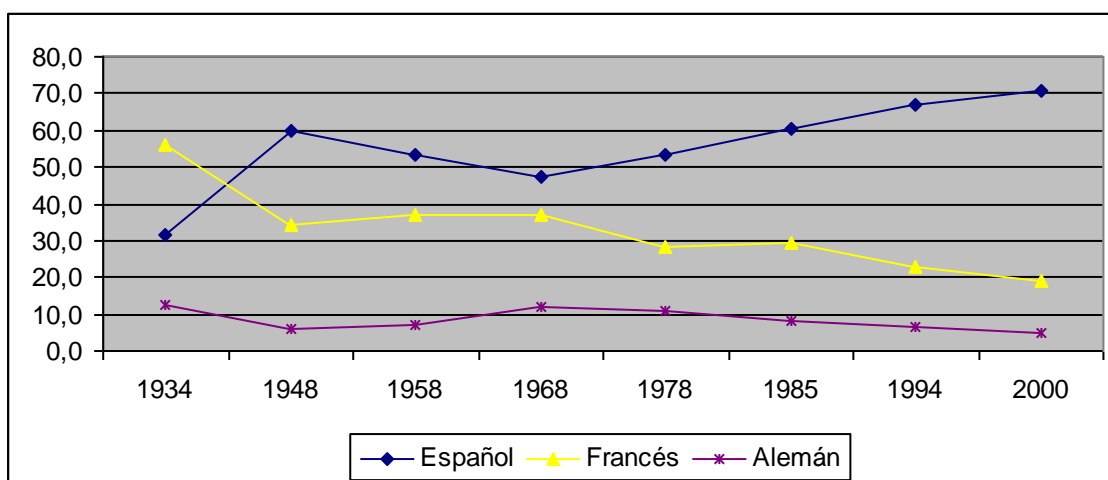
Matilde Alonso Pérez y Elías Furió Blasco

que esta masa social va aumentando de forma importante su poder adquisitivo y cultural, a la par que potencia el estudio de la lengua y sus raíces. En California, New Cork, Florida, Texas, Illinois, es donde la concentración es mayor y su poder económico y su influencia política son crecientes. Anualmente entran de manera legal o ilegal 350.000 hispanos de los 820.000 inmigrantes.

Por otro lado, se editan 500 periódicos en español y algunos de ellos son gran tirada: Nuevo Herald de Miami, La Opinión en Los Ángeles, El Día en Houston y La Prensa en Nueva Cork. Funcionan asimismo cadenas de televisión en español entre las que destacan Univisión y Telemando. También hay un uso creciente del español en las instituciones y organismos de la administración, pero, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en Europa, ni los órganos legislativos ni los judiciales, ni la Biblioteca Nacional ni casi ninguna universidad, ofrecen información en la red en otra lengua que no sea el inglés, cosa que si que se observa en las escuelas y centros de enseñanza secundaria y en los portales de algunos ministerios.

La enseñanza de las lenguas extranjeras no es, en general, obligatoria en el sistema educativo estadounidense. A pesar de ello, la enseñanza de las lenguas modernas atrae a casi la mitad de los 13,5 millones de alumnos matriculados en secundaria. En los centros de secundaria más de 4 millones de alumnos estudian el español que es actualmente la primera lengua moderna seleccionada por más del 70% de los alumnos, la segunda es el francés que se sitúa muy por detrás con un 18% y la tercera el alemán con un 5%. Pero esto no ha sido así siempre ya que el francés era la lengua más estudiada en los años 30, y en esta época concentraba más de la mitad de los matriculados. Por otro lado, y por lo que se refiere al español, en los últimos años han proliferado los programas de doble inmersión ya que la población hispana ha crecido de forma espectacular en estados que antes no se asociaban con un gran número de hispanohablantes. Así por ejemplo, en Kansas hay lugares en los que la población de hispanos representa el 70% del censo. La trayectoria del español tiene todavía un largo camino por recorrer ya existe una demanda que no es debidamente atendida por la relativa escasez de profesores cualificados y con acreditación académica certificada.

Gráfico 1 Matriculados en las tres primeras lenguas extranjeras en escuelas públicas de enseñanza secundaria de los EE UU sobre total de matriculados en lenguas extranjeras modernas (%)



Fuente: Subdirección General de Cooperación Internacional (2005).

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

En la enseñanza superior también existe una clara preferencia de los universitarios norteamericanos por estudiar español en lugar de otras lenguas. En 2002-03, en la enseñanza superior había más de 750.000 de estudiantes de español. Los estudiantes matriculados en español triplicaban el número de los matriculados en francés (200.000). El porcentaje de estudiantes de español había ascendido ese curso un 14%, un crecimiento muy superior al de la lengua francesa con solo 1,5% de incremento o el de la alemana con un 2,3%. Otra tendencia observada en los últimos años es el aumento del número de estudiantes que ha logrado algún título universitario en español ya sea de grado, de master o de doctorado 54,7%, 40,7% y 32,5% respectivamente de la totalidad de títulos en lenguas extranjeras.

Brasil

En Brasil la enseñanza del español vive una situación de auge. A diferencia de Estados Unidos, el interés por el español en Brasil es reciente pero el dinamismo es espectacular. Hasta hace poco el español era una lengua marginal y de presencia muy reducida. Hoy es la segunda lengua más estudiada y ha relegado al francés a una tercera posición. El cambio se produjo en los años 90 y vino vinculado al Tratado del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, con Chile y Bolivia como países asociados. El ejercicio de liderazgo de Brasil, rodeado de 7 países de habla española, está ligado al impulso de la enseñanza del español, idioma que en ciertas regiones fronterizas está en situación próxima de bilingüismo. Para avanzar en este sentido estratégico para Brasil, se ha aprobado la ley del español que ha conducido a cambios importantes en el panorama de las lenguas extranjeras en Brasil ya que dicha Ley establece la obligatoriedad de la oferta de la lengua española en los tres cursos de la Enseñanza Media y la obligatoriedad de que los centros educativos lo oferten en los cuatro cursos de la Enseñanza Fundamental de la segunda etapa. El español se sitúa como segunda lengua, la primera es el inglés, seguido cada vez de más lejos por el francés.

Todos estos elementos han conllevado a una mejora de la situación del español en el sistema educativo brasileño, precipitando una demanda de aprender el idioma a la que resulta difícil dar respuesta por la falta de profesorado y de materiales didácticos. Las potencialidades para la industria editorial y los proveedores de servicios educativos son muy prometedoras.

En segundo término las grandes empresas españolas instaladas en Brasil especialmente en la segunda mitad de la década de los 90, han convertido a España en el segundo gran inversor de este extenso país, por detrás de los Estados Unidos. La actuación del mundo empresarial, de la banca y el comercio se tradujo de inmediato en un acercamiento a su lengua y a su cultura y a una mayor cooperación que debe continuar.

4.2 El español en Europa. El caso de Francia

La Unión Europea constituye uno de los primeros mercados culturales para la lengua y la cultura españolas. Las universidades cuentan con más de 130 departamentos de español o donde la lengua se enseña y, aún cuando el inglés y el francés se enseñan de manera importante y cuentan con una mayor demanda, en algunos países como en Alemania el interés por el español supera, en los departamentos de filología románica, al francés y en la enseñanza media se cuentan más de 2 millones de alumnos. Es la tercera lengua extranjera estudiada, detrás del inglés y el francés, sin embargo, mientras

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elías Furió Blasco

que estas dos no aumentan desde el punto de vista relativo, el estudio del español aumenta a una gran velocidad. En 2000 desbancó al ruso que estaba hasta entonces en el tercer puesto y actualmente, a partir de los 11 años, el español es, en algunos länder, la segunda lengua que eligen los escolares en su trayectoria académica.

En Francia, la acción educativa española es muy intensa, se desarrollan un gran volumen de actividades y se gestionan los principales programas impartidos en el exterior: centros docentes de titularidad española, secciones españolas internacionales y agrupaciones de Lengua y Cultura. El marco institucional propicia unas relaciones de excelencia entre los dos países. España tiene un cuerpo docente que asciende a 130 profesores, destinado a las secciones internacionales y a las agrupaciones de lengua y cultura. Esta plantilla está formada por funcionarios de carrera en adscripción temporal en Francia, contratados en régimen laboral e interinos.

El programa educativo español en Francia engloba las enseñanzas regladas del sistema educativo español impartidas en los dos centros de titularidad de Estado localizados en París: Colegio español Federico García Lorca y el Liceo español Luis Buñuel. El colegio F. García Lorca está ubicado en un edificio que es patrimonio del Estado español y que fue adquirido en 1920. Desde los años 60, en pleno auge de la emigración económica española, el edificio sirvió como centro de acogida y en la década de los 70 se ubicaron allí las clases complementarias de Lengua y Cultura españolas y en 1974 se creó el Colegio público, bautizado posteriormente con el nombre del poeta. El alumnado está compuesto de hijos de emigrantes (ya de tercera generación), de hijos de matrimonios hispanofranceses e hispanoamericanos y de franceses. Una vez acabado el ciclo de Primaria, los alumnos pueden pasar al Liceo donde se imparte la ESO (Educación Secundaria Obligatoria) y el Bachillerato que permite presentarse a las pruebas de acceso a la universidad. También se puede cursar un Ciclo formativo de Grado Superior de Comercio Internacional. El colegio y el liceo acogieron a 211 y 220 alumnos respectivamente en el curso 2005-06.

Por otro lado existen 25 secciones internacionales españolas distribuidas por Alemania, EE UU, Francia, Italia y Países Bajos. La primera sección implantada en Francia fue creada en 1981 en París y a ella se han añadido otras en Burdeos, Estrasburgo, Grenoble, Lyon, Niza, Brest... Las secciones españolas conviven con otras de varios países y lenguas como la alemana, inglesa, polaca... Se concibieron con un doble objetivo, por un lado, facilitar la inserción de alumnos extranjeros en el sistema educativo francés garantizándoles un contacto con el sistema educativo de origen y, por otro, crear un marco propicio para que los alumnos franceses aprendan y conozcan en profundidad una lengua y cultura extranjeras. Los alumnos obtienen con este programa la validez de sus estudios en el sistema educativo francés y el reconocimiento en el sistema educativo español. Unos 3.000 alumnos están matriculados en las secciones españolas francesas.

Otro de los programas de apoyo a las enseñanzas del español diseñado específicamente para hijos de residentes españoles escolarizados en centros educativos franceses es la enseñanza complementaria de Lengua y Cultura españolas, organizada en aulas distribuidas por pueblos y ciudades en todo el territorio francés. Esta modalidad de enseñanza está en declive (unos 3.100 alumnos en 2005-06, frente a 3.400 en 2003-04), ya que su objetivo era atender a las necesidades de la población de nacionalidad española residente en el extranjero en los años de mayor flujo migratorio. Los emigrantes que no han vuelto a España ya están totalmente integrados en el contexto socio-cultural francés y el número de alumnos que desea recibir esta enseñanza

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elías Furió Blasco

complementaria decrece de manera importante. Al mismo tiempo, este alumnado de origen español tiene cada vez más posibilidades de estudiar español en los centros escolares franceses y en el marco de la enseñanza reglada.

La población escolar de Francia es de más de 12,2 millones de alumnos en todos los niveles educativos no universitarios, de los que 6,5 millones están en primer grado (infantil y primaria) y 5,6 millones están en segundo grado (secundaria). La promoción del estudio de las lenguas extranjeras es un objetivo prioritario del gobierno francés, la meta perseguida es que los alumnos dominen dos lenguas vivas al acabar la enseñanza secundaria.

En la enseñanza primaria se ha consolidado desde 2004 el estudio de lenguas extranjeras, y es el inglés la lengua estudiada por el 82% de los alumnos. La segunda lengua más estudiada es el alemán (11,5%) y la tercera el español (2%).

En la enseñanza secundaria además de la lengua elegida en la primaria, se introduce una segunda lengua extranjera. El inglés ejerce un claro dominio y continúa siendo la lengua estudiada por un 90% de los alumnos que la estudian como primera lengua (LV1). El inglés se ha visto incrementado en detrimento del alemán, que eligen menos de un 8% de alumnos, frente a 10% en 1999. Como primera lengua el español está estancado entorno al 1-1,3%.

Cuadro 1 Primera lengua extranjera (LV1) de secundaria en Francia

	Alemán (%)	Español (%)	Inglés (%)
2004-2005	7,8	1,2	90,7
2003-2004	8	1	91
2002-2003	7,4	1,1	91,3
1999-2000	10	1	89

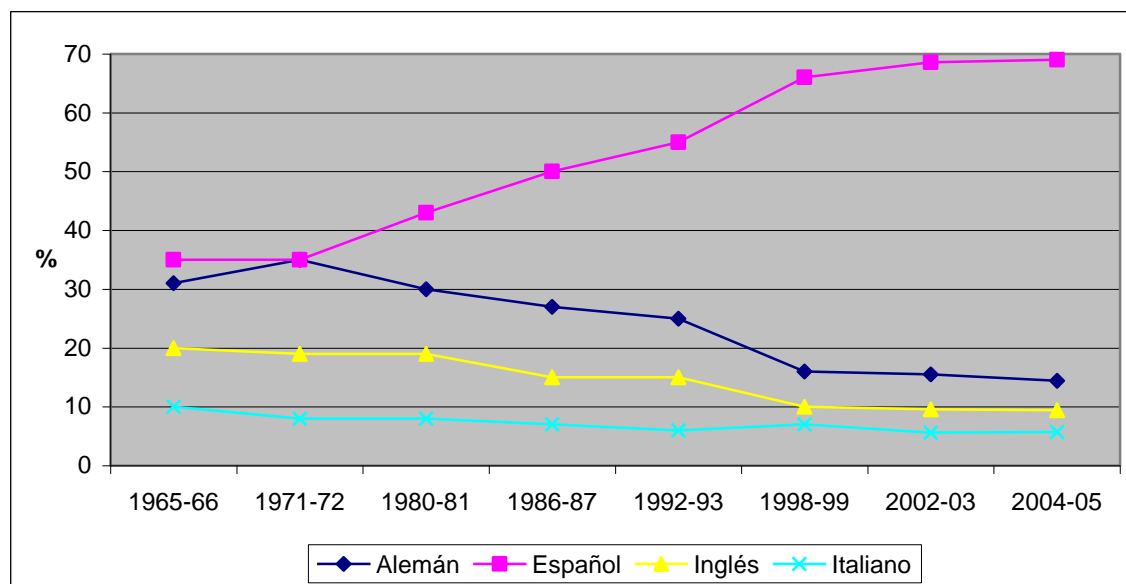
Fuente: Davó (2001), Legendre (2003), Estaire y Secundino (2005) y Subdirección General de Cooperación Internacional (2005).

La segunda lengua (LV2) es el nicho donde destaca el español desde los años 70, cuando se convirtió en el idioma más estudiado. A este incremento ha contribuido la integración de España en Europa y el auge del español en Estados Unidos, así como las expectativas que crea Hispanoamérica. Por otro lado, el segmento de alumnos de LV2 es el que más ha aumentado y un 78% cursa una segunda lengua. Aquí el español ha ido adquiriendo una posición de indiscutible liderazgo que no cesa alcanza ya el 70%. El crecimiento del español en este segmento se ha producido a costa del inglés (que ha descendido como segunda lengua al crecer como primera) y del alemán. El italiano es cada vez más minoritario y se cursa en regiones fronterizas como los Alpes Marítimos, pero aún en estas zonas el efecto de proximidad es precario (Gráfico 2).

Gráfico 2 Evolución de la enseñanza de segunda lengua extranjera (LV2) en Francia

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco



Fuente: Davó (2001), Legendre (2003) y Estaire y Secundino (2005).

El estudio de la tercer lengua es marginal y el alumnos que cursa LV3 es muy minoritario (99.000 en 2004-05). Además la tercera está en retroceso pues eran 14% de la población escolar en 1990 y solo 7% en la actualidad. En este segmento el español también tiene una posición importante y lo estudia un cuarto de los alumnos, pero como el alemán, ha descendido desde 1980 fecha en la que concentraba 40% de los alumnos. El italiano es el que ha progresado y superado al español a mediados de los 90 hasta tener alrededor del 40% de los efectivos, sin embargo, en la actualidad el número de alumnos que cursan italiano LV3 disminuye relativamente en beneficio de los que estudian lenguas orientales.

Esta situación se prolonga en la Universidad en donde de 103 lenguas ofertadas, el inglés continúa ejerciendo una supremacía indiscutible con 64% de los estudiantes de lengua y civilización extranjera, el español le sigue con un 30% de los efectivos y el tercer lugar el alemán con 13%. El italiano se sitúa muy por detrás con un 6% de la población. En la especialidad aplicada de LEA donde las posibilidades de elección son más restringidas (unas 20 lenguas), el 94% de los estudiantes elige inglés, el 50% español y el 25% alemán. Hay que señalar que en la enseñanza superior la presencia de las lenguas japonesa y china es más importante que en los establecimientos de enseñanza secundaria y están en neto progreso.

4.3 El español en Asia

En Asia Oriental las perspectivas son prometedoras teniendo en cuenta que el español es un instrumento privilegiado de relaciones económicas y comerciales con América Latina. Salvo en Filipinas hay que esperar al siglo XIX para asistir a la apertura de los primeros departamentos de enseñanza de español. El interés de Japón por lo hispánico tiene un claro dominio de motivos comerciales y turísticos. En Corea la enseñanza se inició en 1948 y se extiende a 14 universidades con 20.000 estudiantes matriculados. Taiwán tiene unos 3.000 estudiantes universitarios de español.

En China se empezó a impartir clases de español en 1952, fecha en la se creó el primer departamento de español con un curso regular en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. En la década de los 60 se crearon otros departamentos con

cursos regulares de español y el estudio de la lengua pasó por momentos de auge debido a las crecientes relaciones culturales y económicas con los países hispanoamericanos y a la apertura de relaciones diplomáticas entre China y Cuba. El desarrollo del español ha continuado gracias al establecimiento de otras relaciones diplomáticas en las décadas siguientes acompañado de una gran demanda de formación en letras hispánicas. Los cursos de posgrado se iniciaron en 1979. En la actualidad China cuenta 12 departamentos universitarios de español, 700 estudiantes en licenciatura y posgrado y 200 profesores e investigadores especializados. Además existen cursos especiales o libres impartidos en las universidades y otros centros que enseñan el español a unas 3.000 personas. La enseñanza del español se inició relativamente más tarde que la enseñanza del inglés o francés y se hizo con escasa atención. En la actualidad ha mejorado su situación pero no se puede equiparar todavía a la enseñanza de otros idiomas.

4.4 La acción exterior del Instituto Cervantes

Durante 50 años, la difusión de la cultura en el exterior estuvo a cargo de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, creada en 1946. A través de un modelo centralizado asumía todas las competencias en la materia: bibliotecas, lectorados, centros culturales... La Transición democrática y la mayor presencia de España en el contexto internacional hicieron variar el proyecto y se creó la Secretaría de Estado para la cooperación Internacional y para Iberoamérica, la Dirección General de Relaciones Culturales y la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Aún no se ha logrado definir un modelo de dirección y organización con un esquema básico de prioridades y ejecución, tampoco dotarse de un presupuesto y recursos humanos necesarios para lograr los objetivos de esta necesaria política de Estado. En comparación con Francia, Alemania o Gran Bretaña, destaca en España la escasez de infraestructura en redes, centros, proyectos de cooperación cultural y dotaciones de recursos económicos. Por otro lado, existe una multiplicación de actores que no suponen una mejor proyección cultural exterior, sino más bien los rendimientos son entorpecidos por falta de coordinación y competencia entre las unidades. Junto al Ministerio de Educación, existen los organismos autónomos que tienen capacidad material pero sin competencia internacional. El Ministerio de Exteriores tiene la infraestructura pero no la capacidad real para encargarse de las entidades con capacidad real. También existen otras entidades como la Fundación Carolina que pretende vincular a las grandes empresas y consorcios internacionales en la proyección cultural, y el Instituto Cervantes, que merece una mención especial.

La fundación del Instituto Cervantes data de 1991 y obedece al reconocimiento de la importancia del idioma desde múltiples perspectivas. El modelo fue el Consejo Británico, la Alianza Francesa, el Instituto Goethe, el Instituto Dante Alighieri pero con un gran retraso ya que por ejemplo la Alianza Francesa data de 1883 y el Goethe-Institut, ahora en plena crisis, fue creado en 1925. El objetivo del Instituto Cervantes es “promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español” y fomentar las acciones que contribuyan a la difusión y la mejora de la calidad de la difusión de la cultura en el exterior. Se trata de una entidad pública adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores, regido por un Patronato presidido por el Rey Juan Carlos y con el jefe del Gobierno como presidente ejecutivo. Está igualmente integrado por representantes de

las letras y la cultura en español, de las universidades, reales academias, etc. Nicolás Sánchez-Albornoz fue el primer director del Instituto desde 1991 a 1996.

Los comienzos del Instituto cuando el español no tenía tanta demanda fueron difíciles, e incluso decepcionantes para el esfuerzo desplegado y las expectativas depositadas en su creación. El Cervantes recibía un patrimonio desde su creación de otros centros estatales orientados a los mismos fines. Así es que edificios, tradición de diversa índole, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social recibió las *casas de España*, los diplomas de español del Ministerio de Educación creados en 1988, etc. La rapidez de las transferencias y la escasa preparación e información generó malestar, y condicionó la actuación del Cervantes a las iniciativas de la acción cultural del franquismo, centradas en el Mundo Árabe, Iberoamérica y el occidente europeo, quedando excluidos Europa Central, Israel o China. Con un presupuesto exiguo, aislado de las instituciones públicas y de las empresas privadas aplicaba un modelo diferenciando la enseñanza de la lengua y la acción cultural.

Actualmente el Instituto Cervantes tiene 58 centros en 38 países y goza de un nuevo impulso con un interés por aglutinar a sectores y problemas implicados ha favorecido la transformación y la visión de la cultura hispánica ante la situación de demanda creciente del español¹⁰. Existe una política de apertura de centros en Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Grecia, Irlanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia, Turquía, Argelia, Egipto, Jordania, Líbano, Marruecos, Siria, Estados Unidos, Brasil, Filipinas, Israel... Los centros están encargados de ejecutar misiones de difusión de la cultura española en sus diversas manifestaciones (literatura, artes plásticas, cine, artes escénicas, música, pensamiento...), conferencias, seminarios, debates literarios, actuaciones musicales y, por otra parte, fomentar el estudio del español y cursos con fines específicos (español para los negocios, científico, para empresas...).

El Instituto administra los exámenes para la obtención de los Diplomas de español, únicas titulaciones oficiales que acreditan el dominio del idioma como segunda lengua, mediante exámenes que se celebran dos veces al año en más de 50 países. También organizan clases de español y tienen bibliotecas especializadas conectadas a las autopistas de la información. Cuenta igualmente con una red de centros asociados acreditados por el Instituto donde se integran organismos públicos y privados de todo el mundo con actividades de enseñanza del español y que garantizan la calidad de la actividad docente. Las aulas Cervantes son centros de apoyo de recursos que funcionan en instituciones educativas y existen en países de Europa central y del este y en Asia oriental: Bulgaria, Croacia, Hungría, República Checa, Vietnam, Indonesia. El Instituto cuenta con un buscador temático y una publicación para dar a conocer la situación del español en el mundo.

A pesar de todos los logros y el notable despliegue del Instituto Cervantes, el reto es aún grande ante la situación de demanda del español, una oportunidad en un ámbito relevante de España en la sociedad internacional.

5 BIBLIOGRAFÍA

Alonso Pérez, Matilde (1999): Desarrollo y cooperación, Tirant lo Blanch, Valencia.

¹⁰ Cabe señalar que las pruebas para la obtención del diploma de español lengua extranjera (DELE) de 1988 han pasado de los 600 candidatos del primer año a 10.000 en el 2000.

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elíes Furió Blasco

- Alonso Pérez, Matilde y Furió Blasco, Elies (2002): “Marketing internacional y comercio exterior español”, *Cahiers de commerce international*, nº 4, diciembre.
- Alonso Pérez, Matilde y Furió Blasco, Elies (2004): *L’Espagne contemporaine. Une approche socio-économique*, Ellipses, Paris.
- Alonso Rivas, J. (2000). *Comportamiento del consumidor*. 3ª edición. Esic Editorial. Madrid.
- Badosa Pagès, Juan (2005): “La adhesión de España a la CEE”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 99-106.
- Banco de España (varios años): *Balanza de pagos y posición de inversión internacional de España*, Banco de España, Madrid.
- Banco de España (varios años): *Informe mensual*, Banco de España, Madrid.
- Bigné Alcaniz, J. Enrique y Sánchez García, Javier (2002): “Preferencia de productos nacionales *versus* extranjeros en el ámbito económico común”, *Información Comercial Española*, enero, nº 796, pp 222-234.
- Bonache, Jaime y Cerviño, Julio (1996): “Caso Zara: el tejido internacional”, in Durán Herrera, Juan José (coord.): *Multinacionales españolas I. Algunos casos relevantes*, Pirámide, Madrid, pp 53- 86.
- Broder, Albert (2000): *Historia económica de la España contemporánea*, Alianza Editorial, Madrid.
- Caja Madrid (2006): “Encuesta de condiciones de vida (2005)”, *Comentario de indicadores*, Caja Madrid, Madrid.
- Casares Ripol, Javier y Aranda García, Evangelina (2000): “Las marcas en la configuración del sector servicios: una visión en escorzo”, *Información Comercial Española*, septiembre-octubre, nº 787 pp. 83-94.
- Cerviño, Julio (2003): *Made in Spain. Hecho en España. La imagen de España y de sus marcas en el mundo*, ICEX, Madrid.
- CIS (varios años): *Barómetros de opinión*, CIS, Madrid.
- Cotarelo, Ramón (2001): “La política exterior en España” in Román, Paloma (coord.), *Sistema político español*, McGrawHill, Madrid, pp 365-380.
- Criado, Mª Jesús (2005): “España y los hispanos: una relación por construir”, *Ari*, Real Instituto Elcano, pp 10-15.
- Davó, José María (2001): *El español como recurso económico en Francia*, ICEX, Oficina Económica y Comercial de París.
- Díaz Martínez, José Antonio y Martínez Quintana, María Violante (2002): *Sociología del turismo*, UNED, Madrid.
- Durán Herrera, Juan José (coord.) (2005): *La empresa multinacional española. Estrategias y ventajas competitivas*, Minerva ediciones, Madrid.
- Estaire, Elsa y Secundino, Petra (2005): *De la escuela a la Universidad: El estudio del español en Francia*, Ediciones Hispanogalia, Colección Documenta, Consejería de Educación Embajada de España en Francia, París.
- Fuentes Quintana, Enrique (2005): “De los Pactos de la Moncloa a la entrada en la Comunidad Económica Europea (1977-1986)”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 39- 71.
- Fusi, Juan Pablo (1999): *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons, Barcelona.

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elías Furió Blasco

- García Cruz, Rosario (2000): *Empresas españolas en los mercados internacionales*, ESIC, Madrid.
- González Silvestre, Eduardo y Casilda Béjar, Ramón (2002): “La marca país como ventaja competitiva. El valor de la marca España”, *Información Comercial Española*, abril-mayo, nº 799, pp 101-113.
- González, Juan Jesús y Requena, Miguel (eds.) (2005): *Tres décadas de cambio social en España*, Alianza, Madrid.
- Guindos Jurado, Luis de (2005): “La política económica española en la zona euro. La importancia de las reformas económicas”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 115-123.
- Hernández Armenteros, Juan (2006): *La Universidad española en cifras. Información académica, productiva y financiera de las Universidades españolas*, Confederación de Rectores de las Universidades Españolas, CRUE.
- INE (2005): “La salud de los españoles”, *Cifras INE*, INE, Madrid.
- INE (2006): “Un retrato de cómo vivimos. Encuesta de condiciones de vida”, *Cifras INE*, Madrid.
- INE (varios años): *Estadísticas*.
- Instituto Nacional de Consumo (varios años): *La estructura del consumo en España*, Instituto Nacional de Consumo, Madrid.
- La Caixa (varios años): *Informe mensual*, Servicio de Estudios de la Caixa, Barcelona.
- Legendre, Jacques (2003): *Rapport d'Information sur l'enseignement des langues étrangères en France*, nº 63, Sénat, París.
- Martín Acebes, Ángel (2005): “La estrategia de apoyo a la internacionalización de la empresa en un mundo globalizado”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 407-421.
- Martín Cerdeño, Victor (2003): “El consumidor español. Factores que determinan su comportamiento”, *Distribución y Consumo*, julio-agosto, pp 11-29.
- Martín, Iván (2006): “Marruecos, ¿las bases para un nuevo modelo de desarrollo? (I) La iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH). (II) El informe « 50 años de desarrollo humano y perspectivas para 2025»”, *Ari*, Real Instituto Elcano, pp 16-26.
- Meil Landwerlin, Gerardo (2006): *Padres e hijos en la España actual*, Colección Estudios Sociales nº 19, La Caixa, Barcelona.
- Mejía Gómez, Pedro (2005): “La internacionalización de la economía española: retos del sector exterior y de la política comercial”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 379-395.
- Merry del Val y Díez de Rivera, Fernando (2005): “La economía española y el Estado de las Autonomías”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 85-98.
- Muñoz, José Daniel (2005): *El español como recurso económico en Estados Unidos*, ICEX, Oficina Económica y Comercial de Miami.
- Noguer, Marta (2006): “China ¿Cuál es el potencial de comercio con España?”, *Documentos de economía La Caixa*, nº 4 diciembre.
- Noya, Javier (2002): “La imagen exterior como política de Estado”, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.

La cultura, la industria cultural y la industria de la lengua

Matilde Alonso Pérez y Elías Furió Blasco

- Noya, Javier (2003): “La marca España”, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.
- Noya, Javier (2004): “España, una sociedad todavía cerrada al exterior”, *Ari*, nº 187, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.
- Oficina Económica y Comercial de Düsseldorf (2003): *El español como recurso económico en Alemania*, ICEX, Oficina Económica y Comercial de Düsseldorf.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Shanghai (2004): *El español en China*, ICEX, Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España de Shanghai.
- Pereira, Juan Carlos (coord) (2003): *La política exterior de España (1800-2003)*, Ariel, Barcelona.
- Pérez Fernández, Pedro (2005): “La integración económica de España en la Unión Europea (1986-1995)”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 107-114.
- Pôrtero, Florentino (ed.) (2003): *La política exterior de España en el siglo XX*, Dossier, Ayer, Asociación de Historia Contemporánea, Marcial Pons Editorial de Historia, nº 49, pp 11-220.
- Rebollo, Alfonso (2001): *La estructura del consumo en España*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
- Requeijo González, Jaime (2005): “La era del quantum: 1960-1974”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 25-37.
- Río Araujo, María Luisa del y Varela González, José Antonio (2000): “Implantación y control estratégico en el sector textil internacional: modelos con éxito e implicaciones para la sociedad textil Lonia”, in García Cruz, Rosario, *Empresas españolas en los mercados internacionales*, ESIC, Madrid, pp 359-368.
- Rodríguez Inciarte, Matías (2005): “Los retos de la economía española en la actualidad: la banca española ante la globalización”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 313-332.
- Rodríguez-Sanz, Maica, Carrillo Santistevé, Paloma, Borrell, Carme (2006): *Desigualdades sociales en la salud, los estilos de vida y la utilización de servicios sanitarios en las CC.AA., 1993-2003*, OSM, Ministerio de Sanidad y Consumo, Barcelona.
- Román, Paloma (coord.) (2001): *Sistema político español*, McGrawHill, Madrid.
- Romero de Terreros, Juan M. (2004): *Hispanicos en los Estados Unidos (Bases para una estrategia)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
- Ruiz Gómez, José Juan (2005): “Un país, dos continentes: Latinoamérica y la globalización de la economía española”, *ICE, 75 años de política económica española*, nº 826, noviembre, pp 463-481.
- Ruiz, David (2002): *La España democrática (1975-2000)*. Política y sociedad, Síntesis, Madrid.